

> TRIBUNA INVITADA / MIGUEL MUÑOZ VEIGA

- El autor defiende que para recuperarse del parón inmobiliario no todo pueden ser recortes
- Desde los 80, afirma, el sector está en continua retirada; hay que promover el desarrollo

Una Comunidad por reindustrializar

EN ESTOS tiempos en los que casi nada es sólido y la deriva económica y política parece apoderarse de todo, escasean los referentes en los que apoyarse para fijar un rumbo extraviado hace años. La búsqueda de un nuevo modelo económico tras la debacle inmobiliaria no puede basarse solo en recortes, que acarrearán un altísimo coste social. También hay que promover actividades que constituyan una apuesta segura por el desarrollo. Y la industria, sin lugar a dudas, lo es. En Alemania, la economía más solvente de Europa, su peso en el PIB es del 25%. En España, tras la crisis, se ha situado en el 15%.

La desindustrialización de España empezó en los años ochenta y se ha agudizado durante la crisis. Hace ya una década, el **Colegio de Ingenieros Industriales** de la Comunidad Valenciana creó una Comisión de Patrimonio Industrial, cuyo objetivo era y sigue siendo poner en valor la herencia de este sector valenciano, en otro tiempo floreciente, ante su progresiva desaparición. En 2002, esta comisión puso sobre la mesa su iniciativa más exitosa hasta el momento: la exposición *Dos siglos de industrialización de la Comunidad Valenciana*, inaugurada en 2007 en el MuVim tras años de preparación, que cosechó una gran repercusión social. A pesar de ser una de las exposiciones más visitadas en la historia del museo, lo cierto es que no sirvió para revertir la tendencia de la industria, que palidecía ante el empuje artificioso de un sector inmobiliario desbocado y ya a punto de caer entonces.

Ahora, el COIICV presenta una nueva iniciativa de apoyo a la memoria industrial con la inauguración de la colección editorial *El legado de la ingeniería valenciana*. El próximo 12 de noviembre se presentará su primer volumen, *115 años de los Devís a VOSSLOH (1897-2013)*. Para elegir la firma protagonista del libro inaugural, el colegio no tuvo que esforzarse mucho. La factoría de construcción de locomotoras de Albuixech es el me-

jor ejemplo de industria valenciana consolidada, como demuestra de manera irrefutable su siglo largo de existencia.

1897, año en que los osados Noguera y Devís inauguraron en Valencia su taller de metalurgia, no se diferenciaba mucho del deprimido 2013. Si hoy estamos inmersos en una prolongada crisis, los últimos años del siglo XIX, con la derrota en la Guerra de Cuba, supusieron el fin del colonialismo español y sumieron a la población en un abatimiento similar al actual.

Pero estos emprendedores –un término muy de moda en estos días–, se atrevieron con una actividad industrial. La clave de su éxito no es muy diferente a la que triunfa hoy en día: un trabajo profundo, serio y riguroso que fue incrementando su capaci-

«Casi nada es imposible si tienes conocimiento y lo trabajas; Valencia no es solo sol y playa, tiene capacidad emprendedora»

dad para producir máquinas cada vez más complejas. Algo que solo se consigue con otro ingrediente fundamental: la investigación y el desarrollo, que permiten a las empresas que los utilizan mantenerse vivas en el mercado. El taller Noguera-Devís ha llegado a ser VOSSLOH gracias a esa búsqueda constante que sus muchos ingenieros han puesto en práctica año tras año y que habilitó a la factoría para competir en el mercado internacional.

Además de sentar las bases de la metalurgia valenciana, el taller decimonónico, con su posterior crecimiento y transformación en MACOSA, fue también un importante yacimiento de empleo de mano de obra especializada, uno de los focos de la cultura sindicalista que creó la actividad fabril y como tal, escenario de los enfrentamientos y luchas por la mejora de las condiciones laborales que se vivieron en diferentes momentos del siglo XX.

La travesía de estos 115 años no ha sido fácil. La factoría vivió diferentes crisis y cambios de propiedad. El taller se convirtió en MACOSA, denominación bajo la cual se trasladó de la Calle de San Vicente a los terrenos de Albuixech, donde se transformó años más tarde en Alstom y más recientemente en Vossloh. Esta capacidad para adaptarse a los cambios, gracias a una buena gestión, está presente en el ADN de la factoría y ha sido clave para su permanencia en el tiempo. Una capacidad que muchas de las empresas que han cerrado en España en los últimos años no han tenido. Tenemos demasiados ejemplos –algunos de rabiosa actualidad– de empresas desaparecidas por una pésima gestión.

El **Colegio de Ingenieros Industriales** quiere agradecer expresamente el trabajo de los dos autores del libro, cuyos antecedentes profesionales en MACOSA les han permitido contar una buena porción de su historia a través de los recuerdos y los materiales que han guardado durante años. Ellos son Joaquín Capilla, ingeniero industrial, y Francisco Signes, sindicalista y fotógrafo ferroviario.

Esperamos que la historia de MACOSA sirva para dar ejemplo, para recordar que Valencia no solo ofrece sol y playa, sino que los valencianos tenemos esa capacidad para emprender, aún en condiciones adversas, y que casi nada es imposible si tienes el conocimiento y trabajas lo suficiente para conseguirlo.

Miguel Muñoz Veiga es presidente de la Comisión de Patrimonio Industrial del COIICV.